

CARLOS DEL VALLE

Paladar de bienaventuranzas

Itinerario de vida consagrada



verbo divino

Paladar de bienaventuranzas

Carlos del Valle

Paladar de
bienaventuranzas

Itinerario de vida consagrada

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© 2020, Carlos del Valle García
© 2020, Editorial Verbo Divino

Diseño de cubierta: Francesc Sala
Fotocomposición: NovaText, Mutilva Baja (Navarra)

Impreso en España - *Printed in Spain*
Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Depósito legal: NA 1.621-2020
ISBN: 978-84-9073-641-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Introducción	11
I. Tabor, aperitivo del reino	19
1. Nobleza obliga... Mirando al espejo	21
2. Vida consagrada con identidad definida y motivación alimentada	26
II. A la caza de cómo vivir	43
1. Antes el «cómo» que el «por qué»	44
2. Evangelio que llega al encuentro	49
3. Fe, seguimiento, encuentro	56
4. Dejemos paso a la esperanza	61
III. Celebrando humanidad compartida ..	65
1. «La vida era la luz de los hombres» (Jn 1,4) ..	65
2. Para una gramática de lo humano	75
IV. Lo maravilloso se encarna en lo cotidiano	93
1. Realidad: voluntad de Dios escrita en la vida	94

2. Y vio Dios que era bueno... 108
3. En lo sencillo nos jugamos lo grande 116

V. El mar une majestad y ternura 123

1. El amor lleva las manos cargadas
de entrega 125
2. Lo nuestro es dar la vida 134
3. Servicio: acariciar un mundo herido 140

VI. Solo el amor tiene algo que decir . . . 149

1. Que hablen los que aman 150
2. Sedientos de fraternidad 158
3. Con el pobre al lado y Dios dentro 169

VII. La vida sale del corazón de Dios . . 181

1. Lo más importante bajo el sol
son los vínculos 183
2. La manzana, lenguaje amoroso
del manzano 194
3. Para abrir en la tierra sucursales de cielo . . . 202

VIII. Paladar de bienaventuranzas 207

1. A quien en la lengua tiene a Dios,
todo le sabe a Dios 209
2. La bondad es la auténtica revolución 216
3. Sobran maestros, faltan discípulos 225

IX. La ilusión de tener salud	
no es estar sano	231
1. Cara y cruz de la cruz cristiana	232
2. Lo más bello..., lo que uno ama	239
3. Consolidar cimientos de humanidad	249
X. Dejar que actúe la levadura	253
1. La misión es nuestra fuerza aquí y ahora . . .	254
2. Tu vida, oasis para que otros descansen . . .	259
3. Misión: propiciar una escuela de discípulos	264
Conclusión	277

Introducción

La esperanza es materia de la que se hacen sueños. Escribir me lleva a soñar, y soñar me lleva a escribir. Para soñar algo, que no sea narcisismo autorreferencial, hay que ponerse en escucha de Dios y de la vida. Si no escuchamos, hablaremos sin tocar el corazón de nadie. Para llevar paz, hay que escuchar el grito de la guerra. Para llevar vida, hay que escuchar el grito de los que están sin vida; escuchar dolor y preguntas. Quisiera ofrecer palabras gestadas en corazón contemplativo.

Una reflexión escrita es siempre subjetiva, porque es interpretación de experiencias. La interpretación dependerá del *desde dónde* se sitúe el autor. La fotografía depende del ángulo en que sea tomada. Si hablo de la vida religiosa, lo hago más como protagonista que como especialista. Estas páginas tienen mucho de autobiográfico. Afirmaciones hechas con algo de timidez y mucho de convencimiento. Avaladas por expe-

riencias vividas, reflexionadas luego, pasadas por el corazón. En ocasiones, pretenden incorriar. El pensamiento crítico es imprescindible para vivir. No se vive de grandes ideas sino de experiencias concretas. Me gustaría contagiar ideas originadas en experiencias. El acento estará en lo vivencial. Hay textos que transmiten presencia del autor. Quiera Dios que estés ante uno de ellos.

No escribo para tranquilizar conciencias o cosechar adhesiones. Escribo, digamos, para despertarme, y quizá despertar. Una reflexión de vida espiritual tiene las dos cualidades del fuego: iluminar la inteligencia y dar calor al corazón. Podemos ser Evangelio, Buena Noticia para otros. No quisiera caer en el vicio de esos autores de «espiritualidad» que cuando quieren tocar la santidad se embadurnan con lo sublime y lo meten por doquier. Santidad no es lo sublime; es lo profundamente humano. Como en *El Quijote*, me gustaría ser capaz de entrelazar audacia y sensatez, impulso y reflexión, idealismo y lucidez. Conjugar en armonía experiencia y pensamiento, sencillez y profundidad, dinamismo y sosiego, ternura y paz. Y algo más. Pretendo seguir alimentando reflexión profunda que nos conduzca a encontrarnos con quien es la Vida uniendo experiencia y deseo, sueño y compromiso, historia y misterio.

Ofrezco un estilo más sugerente que sistemático, más fenomenológico que deductivo. Más que dedicarme a pensar pensamientos ya pensados por otros, quisiera transmitir deseos. Brindo páginas que tienen algo de diagnóstico y mucho de deseo. Todos tenemos una energía que se nos presenta en forma de deseo. Deseo es energía guardada. Es fuerza creativa de vida. Lo deseado pasa a ocupar nuestro horizonte. Ojalá estas páginas ayuden a poner en marcha purificación de nuestros deseos. El lector encontrará afirmaciones que tienen tanto de realidad como de deseo. Describo la realidad que conozco y la realidad que necesito.

Hay personas que inspiran con sus vidas muchas de las ideas que componen esta reflexión. Mi deseo es llegar a transmitir palabras vivas que comunican, entran en el cuerpo, acarician mente y corazón, despiertan deseo. Me gustaría encarnar esta afirmación de León Tolstói: «Cuan- to más sabio es un ser humano, más sencillo es el lenguaje en el que expresa su pensamiento». El lenguaje del amor, por ser verdadero, es sencillo y directo. Un lenguaje simple hace todo transparente.

Quien se dedica a la reflexión es notario rezagado que levanta acta de lo que ocurre en la vida. «El mérito de la verdad no es casi nunca de quien la dice, sino casi siempre de quien sabe

escucharla» (G. Marañón). Pretendo a veces asumir la nota callejera y elevarla a categoría de reflexión vivencial. Mi búsqueda es inductiva, de la anécdota a la categoría. Tratar de elevar la anécdota a categoría, o mejor, buscar la categoría que yace en el interior de cada anécdota. Detrás del hecho más insignificante, hay siempre algo serio: una idea, un sentimiento, una teoría científica, una oración... uno o varios seres humanos. El objetivo de desvelos, hacer de la propia vida un ejercicio de respeto al ser humano. Ejercicio de fe, esperanza y amor a cada ser humano con quien uno entra en contacto. Quizá estoy buscando redimirme de mi pequeñez creando algo armonioso.

Los acontecimientos, como las horas, se atropellan y pasan volando. Los momentos que recordamos llegan de repente, sin hacer ruido, sin salir a coleccionar datos exhaustivos; hablo de la cosecha espontánea de experiencias propias. No pretendo ser mero coleccionista de recuerdos. Los recuerdos siempre divagan. El recuerdo selectivo del pasado lo magnifica. En recuerdos se entrelazan nostalgia y gratitud. No quiero encerrarme en los propios recuerdos, sino en las propias vivencias. Rememorar historia con memoria agradecida.

La vida no está fuera sino dentro, no en el pasado sino en el presente. En el ser humano hay

una memoria poética, que registra aquello que le ha conmovido, encantado y hecho más hermosa la vida. Viajar al pasado tendrá sentido solo si a uno lo hace más sabio, más sensible, comprensible y solidario, más humano, más experto en el arte de vivir. Vuelvo al pasado en forma de recuerdo, con experiencias, pensamientos, reflexiones, pasados por el corazón, para transformarlos en vivencia contagiosa.

Es una desgracia sacar agua del propio pozo y no poder ofrecerla a nadie. Un libro de espiritualidad llega cuando la verdadera sabiduría del autor procede de dentro, o es producto de una digestión interior de alimentos externos. Haré hablar a ciertas vivencias que escriben páginas vitales. Hay relatos de vida que suscitan emoción, invitan a sumergirse en ellos, porque en ellos late el corazón de Dios. Una reflexión, avallada por la vida, se hace con los dos pies del caminar cristiano: experiencia y discernimiento. Uno apoyado en la tierra, en lo sabido y vivido (sabido por vivido), y el otro levantado como pregunta hacia delante. Pretendo dejar en manos del lector un mapa de rutas, una visión relajada, entrañable, a veces sentimental. Me entristece la conciencia de pasar por la vida sin sacar partido de muchas cosas bellas.

La vida consagrada debe profundizar no en lo específico, sino en lo común evangélico. De ahí

que estas reflexiones se centren en el discípulo común a todos, donde la vida consagrada se sitúa. Cuando hablo del discípulo, incluyo al religioso. El discípulo, el religioso está invitado a recorrer el itinerario que ofrecen los diez capítulos del libro:

1) En la vida del discípulo, el consagrado, interesa una identidad bien definida y una motivación bien alimentada. Para ello estamos invitados a entrar en la nueve del Tabor, a vivir el Evangelio, antes que enseñarlo. 2) En reflexiones, lecturas, estudio, retiros, nos preocupa cómo vivir. Buscamos brújulas, pistas, maestros de vida, para orientarnos en la vida. Nuestra vida consagrada lo conseguirá cuando viva con identidad bien definida y motivación bien alimentada. Con el corazón siempre en el Evangelio. 3) Hoy se respira sensibilidad de lo humano. Somos humanos en camino de mayores cuotas de humanización. Es la entraña del Evangelio. Jesús, imagen del ser humano soñado en el corazón de Dios. Es la vida, frágil, captada por una sensibilidad apasionada, nuestra maestra de humanidad.

4) La fe lleva a descubrir en la realidad la voluntad de Dios escrita en la vida. Siempre que nos detengamos en lo cotidiano, lo sencillo, que suele esconder lo maravilloso. Será plataforma de una oración que lleve a respirar misterio. 5) Nos detenemos en que el discípulo de Jesús se mue-

ve dentro de dos coordenadas: sensibilidad y ternura, que lo llevan a configurar su vida desde la entrega en el servicio. Dar la vida es lo propio del seguidor de Jesús. 6) Aunque hoy hablan muchos y se habla mucho, solo el amor tiene algo que decir. Vivimos sedientos de fraternidad, vida de Dios en nosotros. Los sencillos enseñan a querer. De ahí que el religioso lo será, con el pobre al lado y Dios dentro. 7) La vida sale del corazón de Dios. Nosotros estamos llamados a abrir en la tierra sucursales de cielo. Lo logramos cultivando vínculos, con la experiencia del encuentro. Vínculos de amistad con quienes sufren y aman.

8) Sobran maestros, faltan discípulos, gente que viva con paladar de bienaventuranzas. Son las personas humildes, las personas buenas, quienes de hecho están sosteniendo el mundo. Es la plataforma que desencadena dinamismos creativos. 9) Lo que no se encarna, por bueno que sea, no es cristiano. Creemos en el misterio de la Encarnación haciendo vida del Evangelio. Invitados a contar con el dolor y la belleza, Cruz y Resurrección. Son las muletas que nos acompañan en la vida. 10) El sentido de nuestra misión será dejar que actúe la levadura del Evangelio. Invitados a las fronteras para propiciar una escuela de discípulos. Lo conseguire-

mos estando nosotros en el corazón de Dios, no solo ocupados en cosas de Dios.

Reflexionar, escribir... Horas de soledad, en diálogo con el silencio. Siento apaciguar mi angustia dando forma a las frases que escribo. Si en la lectura de un libro comprometemos nuestro espíritu, antes lo hemos comprometido en su escritura. Amigo lector, te deseo una fecunda lectura que llegue a conectar con el impulso intuitivo desde el que se escribieron estas páginas. Que encuentres algo que afiance tu búsqueda o que te pueda ayudar a descubrir un nuevo horizonte que otear. Me gustaría que fuera una de esas lecturas que dejan un poso de serenidad y confianza en la bondad del mundo. Serenidad, nombre de la paz; confianza, nombre de la alegría.

Quienes conocen a Dolores Aleixandre, Ermes Ronchi, J. M. Castillo, Christian Bobin, el papa Francisco y varios otros autores descubrirán fácilmente en estas páginas a un discípulo. Si en ocasiones llego a usar expresiones de ellos, no será por vanidad vistiéndome con ropa ajena; también busco belleza, y no soy capaz de expresarlo mejor. Mi reconocimiento y gratitud hacia estos maestros que tanto bien hacen a la vida consagrada. El agradecimiento es memoria del corazón. Espero que los lectores me acompañen en ello.

I. Tabor, aperitivo del reino

Identidad, motivación... Lo demás, ambiguo y sin relieve, toscamente secundario. Si hay algo que inquieta en estas reflexiones es la *identidad* y *motivaciones* en la vida del discípulo, del consagrado. Estamos invitados a entrar en la nube del Tabor (Mc 9,2-9). Tabor en nuestra vida significa presencia de Dios y fuerza para caminar. Es el pan ofrecido a Elías para llegar al Horeb (1 Re 19,1-13). En el Tabor, en el pan, encontramos impulso que configura nuestra identidad (presencia de Dios en nosotros) y alimenta nuestras motivaciones (da fuerza en el camino).

En la espiritualidad preocupa el tema de la conversión. No solemos afrontarlo muy adecuadamente. Al hablar de conversión pensamos que de una cosa sale otra distinta. Algo así como el agua que se convierte en vino, dejando de ser agua. Al convertirnos desaparecería nuestro carácter, modo de ser, sentimientos de rabia, que de hecho son compañeros de viaje en toda la

vida. Es nuestra humanidad que con la conversión no desaparece, se transforma. Conversión es transformación. Proceso donde permanecen los elementos de nuestra humanidad, que llegan a transformarse. Se orientan miedos, carácter, sentimientos, por algo que nos toca. Es la levadura que hace levantar la masa, no el agua que se convierte en vino.

Hay tantas pequeñas transformaciones en nuestra vida: una celebración, que nos da entusiasmo y levanta el ánimo, un encuentro, un diálogo, la relación con otros. Los demás nos alimentan fe y vida. La oración, aporta fuerza, confianza. Una lectura, una conversación, da luz para discernir mejor. Un acontecimiento comunitario, un éxito pastoral; la cercanía, el cariño de la gente, que tanto necesitamos los débiles, y es el pan que necesitó Elías para llegar al monte de Dios. Son pequeñas cosas, cotidianas, comunes, transformaciones quizá pasajeras, pero que de hecho animan, dan fuerza. Viviendo estas pequeñas experiencias, una a lado de otra, convertidas en proceso vital, nuestra fe será más firme. Viviremos con más ánimo, más confianza. Será mayor nuestra capacidad de entrega, con ternura y pasión. Dios muestra su poder (bondad) en nuestros cambios modestos, cuando nos volvemos más tolerantes, comprensivos, más pacientes con la debilidad nuestra y la de otros.

1. Nobleza obliga... Mirando al espejo

Para reforzar identidad y motivaciones en la vida del discípulo, me permito comenzar con un breve *flash* personal. No tengo nada de qué gloriarme. Si me pusiera a contar debilidades... Siento que si algo brilla, es la fuerza de Dios actuando, también en mi vida. Hago esto guardando el espejo para no caer en tentación de predicar algo que yo mismo no crea y no intente vivir.

Casi todo lo fundamental en mi vida ha ocurrido por casualidad. Si tuviera que definir mi pasado, lo calificaría como un plato de espagueti. Tengo la sensación de haber llegado tarde a casi todo en la vida. Tímido por temperamento, pacífico por carácter y convicción, moderado por origen familiar y educación recibida. Carezco del arte de los matices. Peco de rectilíneo. Principio de sabiduría es llamar a las cosas por su nombre. Podré engañarme, pero no engañar. Ante mí, cualquiera puede sentirse libre para discrepar. Se me puede contradecir sin miedo a perder mi amistad, pero me cuesta tolerar la intolerancia. Hasta he soñado vivir con alguien como yo. Espantosa pesadilla.

Por carisma misionero, 30 años de vida en Chile. En Santiago hay una calle que se llama «Chile-España». Ahí me siento cómodo. Español de nacimiento, chileno por opción. No hay

olvido verdadero que no comience en el recuerdo. Salgo a la misión tropezando entre escombros de la propia esperanza en ruinas. Dejo tierra, como Abraham, y aprendo a descalzarme, como Moisés. Momentos vividos, buscando palabras precisas para emociones fuertes, sin poderlas hallar. Mi paso por América Latina, un verdadero sacramento de iluminación y compromiso. Creo haber derramado días y fuerzas en dosis colmadas de amor y Evangelio, y, sin embargo, me gustaría que me recordaran con misericordia.

Me acompañan sensaciones profundas que aún no sé formular. Sigo aprendiendo a vivir reposadamente en el no-saber. Con miedo de habituarme a un sonoro silencio de locutor enmudecido. He vivido experimentando confianza en mí mismo, que, en ciertas circunstancias, al carecer de ella, le pedía prestada al estatus clerical. Afronté el gran desafío de pasar de lo que se espera del propio ministerio a actuar como ser humano preocupado por las necesidades de otros. En la vida me ha tocado de todo, como en circo pobre: enseñanza, pastoral parroquial, misión de frontera, formación, liderazgo congregacional.

Ejerciendo de coordinador, me encontré más a gusto como arquitecto, aunque con más frecuencia de la deseable tuve que hacer de bombero. Con experiencia de que lo urgente casi nunca es perfecto. He tenido que cargar con in-

comprensión, soledad, inutilidad del esfuerzo, peso de estructuras. Sin que faltara un brindis al desánimo al final de la jornada. Creo haber consumido esos años, ajeno a frivolidad, con labor polifacética y abnegada. También tratando con algún hermano de carácter avinagrado, cuyos prontos eran temibles. No falta quien encuentra satisfacción morbosa en llevar la contraria. Uno quiere salir airoso evitando roces. El rosario de sentimientos y sufrimientos termina cuando logramos añadirles los oferentes «gloria al Padre».

La salida de Chile me deshizo antes de recomponerme de otra manera. Estoy en Roma, en un Colegio de Propaganda Fide, con 180 jóvenes sacerdotes, estudiantes y provenientes de 52 países. Al llegar a la Ciudad Eterna sufrí de «latinoamericanitis» aguda. Pasó pronto. No podemos caer en la tentación de jugar a prolongar el pasado. En el ambiente donde me encuentro me esperaba el mismo Evangelio para vivirlo de otra manera. Hoy me acompaña la sensación de haber vivido mucho en poco tiempo. La experiencia acumulada es riqueza para ofrecer.

Elaboro líneas educativas, pretendo llevarlas a cabo, firmo documentos, ojeo libros, acompaño a jóvenes sacerdotes. Me gustan mis rutinas. Quiero mantener una rutina que fomente serenidad, bienestar. No soy capaz de moverme sin un libro cerca. Trato de vivir abriendo los ojos a